

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 32, Jesús en Jerusalén, Parte 2, La Última Cena y la Traición, Lucas 22:1-53

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 32, Jesús en Jerusalén, Parte 2, La Última Cena y la Traición, Lucas 22:1-53.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico bíblico sobre el Evangelio de Lucas.

Hasta ahora, hemos visto a Jesús venir a Jerusalén y pasar algún tiempo enseñando en el templo. Lo vimos encontrándose con los líderes del templo y debatiendo públicamente sobre diversas cuestiones, y en el capítulo 21, vimos a Jesús prediciendo acontecimientos futuros, es decir, sobre el templo, el mundo, la venida del Hijo del Hombre y cosas por el estilo. Ahora, en esta lección, comenzamos a ver el ministerio de Jesús, y Jesús ahora está comenzando a concluir las cosas en Jerusalén.

Imaginemos que la Pascua se acerca, que llegan más peregrinos a la ciudad, que Jerusalén se está poblando bastante y que él y sus discípulos están empezando a pensar en la Pascua. Ahora, sin que los discípulos lo sepan, la traición de Jesús está cerca. Lucas ahora centra nuestra atención en el capítulo 22 para comenzar a guiarnos hacia la Última Cena, la preparación para la Última Cena y cómo Jesús será traicionado.

En esta conferencia en particular, me concentro en los acontecimientos que conducen a la Última Cena y luego sigo hasta el momento en que será traicionado. Entonces, comencemos a leer desde el capítulo 22, desde los versículos 1 al 13, y leo: Ahora, se acercaba la fiesta de los Panes sin Levadura, que se llama la Pascua, y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo condenarlo a muerte.

Porque tenían miedo del pueblo. Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno del número de los doce. Este fue y consultó con los principales sacerdotes y con los alguaciles cómo se lo entregaría.

Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero. Él accedió y buscó una oportunidad para entregárselo sin que estuviera la multitud. Llegó el día de los Ázimos, en el que debía sacrificarse el cordero pascual.

Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde queréis que la preparemos? Él les respondió: Al

entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa donde entre.

Y decid al dueño de la casa: El Maestro os dice: ¿Dónde está el aposento donde pueda comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento alto ya terminado. Preparadlo allí. Fueron, y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

Probablemente me viste o me escuchaste aludiendo a que Jesús envió a los discípulos cuando se acercaba el momento de la entrada triunfal para ir a buscar el culto. Vemos la misma fórmula en acción aquí: Él sabe que el tiempo de la Pascua está cerca, envía a dos, y describe en términos vívidos a un hombre que lleva un cántaro de agua y que ellos se encontrarán. Cuando se encuentran con este hombre, lo siguen y le piden que les prepare su habitación, que es un gran espacio en el aposento alto, para celebrar la Pascua.

Esto va a ser difícil. Observemos algunas cosas que se desarrollan en Lucas y que no se mencionarán en los otros evangelios. Vemos que los funcionarios tienen como objetivo llegar hasta Jesús.

A diferencia de otros casos que los funcionarios buscaban, el lenguaje que se utilizó fue el de destruir a Jesús. En este caso, en realidad, estaban planeando condenarlo a muerte. Este es un tema muy, muy importante.

Se trata de un asunto de gran importancia. Lucas afirma que el objetivo es claro: matarlo. Observemos que, si pensamos en la Pascua, como mencioné antes, multitudes de personas acudirán a esta ciudad que no es tan grande como la que imaginamos hoy.

La ciudad se llenará de peregrinos y judíos de diversas partes del mundo. Josefo nos recuerda que se espera que durante la Pascua lleguen a la ciudad unos dos millones y medio de personas. Eso será mucho en el primer siglo.

Sin embargo, sí, esto es lo que sucederá en un momento dado. Judas estará dispuesto a traicionar a Jesús. Pero Lucas nos recordará a ustedes y a mí que debemos ser conscientes, como también lo hizo Teófilo, de que lo que es transparente en los acontecimientos del ministerio de Jesús no es sólo un esfuerzo humano.

Pero, de hecho, lo que está sucediendo tiene una importante dimensión espiritual. Lucas nos recuerda por primera vez en el capítulo cuatro que, al comienzo mismo del ministerio de Jesús, él será tentado por el diablo. Satanás lo pondrá a prueba y será derrotado.

Pero aquí, Lucas nos recordará que Judas será influenciado por Satanás. Sí, Judas mismo debe ser considerado responsable de lo que hará. Pero Lucas no quiere que pasemos por alto el hecho de que existe una influencia espiritual sobre Judas para tratar de traicionar a Jesús ante el pueblo.

Judas es cómplice en el sentido de que consentiría; aceptaría los términos con los líderes, quienes aceptarían obtener dinero de ellos. Intentaría establecer un momento que fuera el más propicio para traicionar o exponer a Jesús ante ellos. En este relato, tal como lo analizamos, vemos que el sumo sacerdote y los oficiales, los oficiales judíos, estaban encantados de que Judas estuviera dispuesto a hacer eso.

Entonces, le ofrecieron dinero. Lucas quiere enfatizar en el relato que acabo de leer que la Pascua está en el centro de todo esto y quiere que ustedes lo sepan. Él enfatiza o se refiere a la Pascua seis veces en el pasaje que les mencioné solamente.

La Pascua es importante. ¿Por qué? Porque la Pascua anterior al judaísmo del Segundo Templo conmemora la liberación que Dios hizo de su pueblo en la tierra en la que estaban esclavizados aquella noche en que pasó el ángel de la muerte, y tenían tanta prisa por salir que prepararon una comida rápida. Ya saben, el relato del Éxodo al que se hace referencia aquí o al que se alude cuando hablamos de la Pascua.

Pero en el período posterior al exilio, en el judaísmo del Segundo Templo, la Pascua se convirtió en un momento para conmemorar el pasado y también para visualizar las expectativas mesiánicas futuras, cuando el Mesías vendría a liberar al pueblo de Dios. Bueno, Jesús dijo, en el relato de Lucas aquí, lo que estamos descubriendo es que se van a preparar para la Pascua. Los judíos van a venir de todo el mundo al lugar.

Sí, la redención de Dios va a venir aquí. Pero veamos cómo se desarrolla mientras Jesús y sus discípulos se preparan. Los dos que eran los encargados de la logística, Pedro y Juan, fueron enviados a preparar el lugar.

Al prepararnos, hacemos estas rápidas observaciones. Uno debe notar que las similitudes entre las similitudes que uno encuentra en la entrada triunfal y la Pascua en términos del envío de los dos discípulos es la razón por la que algunos han sugerido que ir a buscar el culto era algo que tal vez Juan y Pedro estaban haciendo. La otra cosa que se observa en el relato que leí es la capacidad de Jesús de prever que alguien se presentaría, se encontrarían con esa persona, el lugar se describe vívidamente y la persona también consintió en su pedido y les ofreció el lugar para celebrar la Pascua.

La otra cosa que encontramos en Lucas y que no encontramos en otros evangelios en el relato de esto es que Lucas se refiere a la lámpara de Pascua como una parte muy

importante de lo que está sucediendo. Por lo general, la Pascua reúne a una familia. Puede haber 20, y algunos dirán que entre 12 y 20 personas y se sacrificará una lámpara entera y se usará para la cena de Pascua.

Una lámpara se apagará. La lámpara del mundo perderá su vida en esta Pascua en particular. Una de las otras cosas que encontramos aquí en Lucas que otros escritores de los evangelios escriben de manera diferente es el hecho de que en Lucas Jesús es quien inicia a Pedro y a Juan para que vayan a preparar el lugar para ellos.

En otros evangelios, los discípulos se acercan a Jesús para preguntarle si deben ir a buscar un lugar donde prepararse. En otras palabras, cuando la gente llega a la ciudad, se dan cuenta de que necesitan hacer espacio para los preparativos de la Pascua. Consiguieron ese gran lugar y, a continuación, Lucas pasa de los versículos 14 al 23 para comenzar a contarnos un poco más sobre la fiesta de la Pascua.

Del versículo 14, cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y con él los discípulos, y les dijo: «¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer! Porque os digo que no comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios».

Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, dijo: Tomad, tomad esto y repartiendolo entre vosotros, porque os digo que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. Y tomó pan.

Y habiendo dado gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros se entrega; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó la copa, después que hubieron cenado, y dijo: Esta copa es un nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Pero he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. Para el hijo del hombre está decidido, pero ¡ay del hombre por quien es entregado! Y comenzaron a preguntarse entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer esto.

Rápidamente, antes de profundizar más en esto y mostrarles algunos paralelismos, observen algo del versículo 16 o quizás del versículo 17. Jesús dará gracias por la copa. Tomó la copa y luego dio gracias.

Y luego se nota algo de nuevo en el versículo 20. Tomó la copa y dijo: "Esta copa". En Lucas, la copa es bendecida dos veces.

La segunda referencia en el capítulo 20, en el versículo 20, es después de haber comido. Ahora, no se desespere mientras seguimos. Cuando piense en la Pascua, hagamos algunas observaciones rápidas.

A diferencia de Marcos, que habla de la tarde que llega, Lucas no quiere hablar de la tarde en sí, sino que quiere señalar que es la hora que había llegado para que pudieran celebrar la Pascua. Lucas también quiere recordarnos que las personas que están con Jesús deben ser llamadas apóstoles. Aquí Lucas elige sus palabras con cuidado.

No quiere referirse a ellos como el 12^o porque Judas puede traicionarlos y ellos perderán a Judas. También anuncia que ésta será su última cena con ellos y que sufrirá, pero ésta será la última cena antes del reino de Dios. Si examinamos bien este relato, veremos lo que observé antes: Lucas es bastante singular al mencionar que Jesús bendijo la copa dos veces.

Primero tomó la copa y dio gracias, y luego, después de la cena, tomó la copa otra vez y mencionó el reino de Dios dos veces en el discurso de la cena de Pascua. La otra cosa que encontramos en Lucas y que no vemos en los otros evangelios es digna de mención: el acto vicario de Jesús.

Cuando Jesús da gracias y habla del pan, hablará del pan que se parte por vosotros en nombre de ellos, y luego su sangre será derramada por vosotros. Lucas tiene un componente teológico o salvífico en este acto vicario, como vemos que se desarrolla en la cena de Pascua. Aquí, Jesús predice que su traidor cenará con ellos, pero ¡ay de esta persona que está destinada a traicionarlos!

Dicho esto, Lucas mencionó anteriormente que Satanás había entrado en Judas para hacer esto. Satanás está muy activo en el ministerio de Jesús en el reino de Dios. Como mencioné en lecciones anteriores, es necesario comprender la cosmología espiritual de Lucas.

El reino de Dios viene, y el reino de Dios está en oposición al reino de las tinieblas, el reino de Satanás, y Satanás haría todo lo posible para tratar de socavar la obra del reino de Dios. Esto no sucede en ausencia de responsabilidad humana, sino que cuando los seres humanos se valen de ello, el espíritu de Satanás los utiliza, o el espíritu de Dios los utiliza. Ahora, volviendo a la Pascua, esta cena y evento de Pascua llegará a convertirse en una parte importante de los sacramentos cristianos.

Echemos un vistazo rápido y comparemos la narración de Lucas con la de Marcos y Mateo para que podamos hacer algunas observaciones sobre este importante evento en nuestra tradición cristiana. Cuando observamos este relato que Lucas presenta sobre Jesús, ya les he mencionado que Lucas bendice la copa dos veces y menciona el reino de Dios dos veces. Pero algo más que deben notar aquí es que Lucas es el único que menciona ese acto vicario.

Este es mi cuerpo, que os es entregado. Mateo solo dice este es mi cuerpo y Marcos dice este es mi cuerpo. Lucas es el único que dice en mi sangre que incluso la sangre está siendo derramada por vosotros.

Lucas es el único que hace esa mención. La otra cosa que se nota en Marcos y Mateo se refiere a la sangre; mencionan el pacto. Lucas es el único que se refiere al nuevo pacto en mi sangre.

¿A dónde quiero llegar con esto? Estoy tratando de llamar su atención sobre el hecho de que Lucas no es el único que nos da detalles de la fórmula cristiana para la Última Cena, pero Lucas no es el único que nos da una historia cristiana primitiva completa en el Evangelio de Lucas y los Hechos, sino que Lucas también deja una fuerte huella de lo que se convertirá en parte de nuestros sacramentos. También notará en el paralelo que puse que Lucas es el único que se refiere a en memoria de mí. En otras palabras, si tomamos a Marcos y Mateo, podemos leer solo acerca de la copa y el pan que se parte, pero es posible que no escuchemos acerca de la necesidad de hacerlo en memoria de Jesús, lo cual sería algo que nuestra tradición cristiana habría sentido muy, muy triste si eso no fuera parte de la tradición.

En otras palabras, siempre que se busca un relato evangélico que habla de la comunión o la Eucaristía en memoria de Cristo, el único Evangelio al que se hace referencia es el de Lucas. Por otro lado, los Hechos nos hablan de Lucas y Pablo haciendo ministerio juntos. Se encuentran muchos paralelismos entre el relato de Lucas y el de Pablo en 1 Corintios.

En 1 Corintios 11, versículos 23 al 26, cuando lo comparamos con Lucas, vemos que Lucas escribe: “Y tomó una copa, y habiendo dado gracias, dijo: Tomadla y repartidla entre vosotros”. Y luego continúa, si nos fijamos en el paralelo que os destaqué en Lucas, dice: “Y tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros. Haced esto en memoria de mí”.

Ese es Lucas. Veamos el paralelo de Pablo. Tomó el pan y, habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros.

Haced esto en memoria mía. Como veis, hay un paralelismo directo entre Lucas y Pablo. La otra cosa que veis aquí que quiero destacar es el hecho de que Pablo habla de en memoria mía, y Lucas también menciona en memoria mía.

También notan que Pablo habla de un nuevo pacto en mi sangre, y Lucas habla de un nuevo pacto en mi sangre. El acto vicario de por vosotros y para vosotros es mencionado una vez por Pablo, y deberían hacerlo en memoria de él. Lo que Lucas está haciendo aquí debería recordarnos que cuando pensamos en un nuevo pacto, crea la teología de Lucas sobre la Pascua, y da forma a cómo pensamos sobre la comunión hoy.

Ahora bien, lo que no estoy diciendo en esta conferencia es si Lucas está promoviendo la consubstanciación, la transubstanciación o no. Todo lo que encontramos tanto en Lucas como en Pablo es “haced esto en memoria mía”. Lo que significa esa memoria es un tema de debate entre las doctrinas denominacionales.

El que los elementos cambien para convertirse en el cuerpo y la sangre reales de Jesús es una cuestión de teología denominacional. El relato de Lucas, cuando se compara con otros evangelios y con Pablo, lo demuestra. Lucas es quien señala las dos bendiciones de la copa y las dos menciones del reino de Dios.

Mateo y Marcos no mencionan ese tema. Solo mencionan una bendición de la copa y una bendición del pan. Jesús tomó el pan, dio gracias y lo partió.

Hay un paralelo directo con eso en 1 Corintios 11:24, y hacer esto en memoria de mí es paralelo al relato de Pablo en 1 Corintios 24, y lo que encontramos en Marcos 14 y Mateo 26. Ellos se refieren al pacto, y Lucas y Pablo se refieren al nuevo pacto. La Pascua entonces se convierte en un lugar donde uno recordaría lo que va a suceder en la Semana de la Pasión en nuestro calendario cristiano y nuestra teología cristiana de una manera significativa donde el cuerpo que será partido por nosotros estará asociado con el pan que fue comido esa noche y la sangre que fue derramada para el perdón de los pecados estará asociada con la copa que será bebida. Jesús, en la Pascua, comenzó a comportarse como un filósofo en el relato de Lucas, donde, como los filósofos, comes y cenas como en un simposio, y presentas un gran discurso.

Jesús comenzó a tener una conversación con estos muchachos, pero esta es muy interesante. Es una pregunta sobre la grandeza. Siempre me resulta desconcertante leer los relatos del Evangelio cuando veo a una madre tratando de negociar lugares altos para los hijos o los discípulos, pensando en quién se supone que debe estar ahí, y, por lo general, el momento no es el adecuado para mí.

Ya se acercaba la hora de que Jesús fuera traicionado. Él mismo acababa de decir que sería traicionado. ¡Ay de aquel que se dejara usar para eso! Pero, precisamente en esa fiesta de Pascua, mirad dónde surgiría la disputa.

Versículo 24: Surgió también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería considerado el mayor. Y él les respondió: El rey de las naciones se enseñoreó de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores. Pero no así entre vosotros; más bien, que el mayor entre vosotros sea el más joven.

Y el que dirige es el que sirve. ¿Quién es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa, sino yo mismo entre vosotros, es decir, Jesús mismo, el que sirve allí mismo en la fiesta de la Pascua? Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas, y yo os asigno, como mi Padre me asignó a

mí, un reino para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis en los tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, como algunos dirán que se desarrollará más extensamente en el libro de los Hechos.

Aquí hay algunas observaciones rápidas: la discusión sobre la grandeza provocó una respuesta de Jesús, y esta respuesta de Jesús en forma de enseñanza se convierte en una conversación que parece un simposio y que debería llegar al corazón. Ese ni siquiera debería ser el caso, ¿no? Pero sí, a los discípulos, como a muchos líderes cristianos de hoy, les gusta pensar en la grandeza incluso en el momento equivocado. Jesús los desafía a darse cuenta y a pensar en términos contrastantes. Ya saben, los líderes de este mundo, él argumenta que ellos dirigen como reyes que dominan a sus súbditos, y los súbditos se refieren a ellos como benefactores.

A ellos les gusta tener esta grandeza y las cosas amorosas de otras personas, pero en el reino de Dios, Él hace este contraste. Aquellos que quieren ser más grandes o más grandes deben convertirse en los más jóvenes. Permítanme hacer una pausa y explicar.

Cuando Jesús usó la palabra menor en contraste con mayor, algunos se preguntaron qué quería decir. Ahora, permítanme hacer algunos estudios culturales. En esa cultura, la edad está relacionada con la sabiduría y la importancia, y los niños no tienen importancia. Se supone que los niños o las personas más jóvenes son de menor rango, como en algunas culturas actuales, es cierto que la edad joven significa que debes servir al mayor.

En mi propia cultura, allá en Ghana, algunos de mis amigos me hacían bullying porque era el más joven cuando iba a la escuela con ellos. Aquí utilizo la palabra bullying de forma muy suave, pero cuando estoy en casa, disfrutan del hecho de que pueden pedirme que les traiga agua. Pueden pedirme que haga todo tipo de cosas y culturalmente se espera que yo haga lo que les plazca. Ser joven significa que automáticamente estás subordinado al mayor.

Jesús dice que si uno quiere ser más grande en el reino de Dios, debe tener en cuenta este contraste. El que quiera ser más grande debe ser el siervo más joven por nacimiento, y en virtud de su posición en relación con las personas con las que está, está obligado a servirlos. Continúa diciendo que aquellos que quieren ser más grandes en un mundo secular lo gobiernan, pero en su reino, deberían más bien servir.

El mayor no es el que se sienta a la mesa, sino el que sirve como Jesús supuestamente sirvió a los discípulos en un momento dado. Jesús les había hablado de los principios de liderazgo y de servicio en el reino y, entonces, podía otorgarles autoridad para juzgar a las 12 tribus de Israel como líderes. Algunos eruditos y comentaristas han sugerido que esto será lo que sucederá en el libro de los Hechos

cuando Judas sea reemplazado por Matías y los 12 sean restaurados para dirigir el mandato del ministerio del reino. Otros han sugerido lo contrario.

No estamos seguros de lo cerca que nos llevarán los incidentes de este acto, pero observemos que aquí, en materia de liderazgo, Jesús está llamando a un liderazgo de servicio, no de mando. Continúa con un discurso de despedida, en el que Pedro entrará en la discusión.

Simón, Simón, dijo, mira, Satanás, Satanás ha vuelto a reclamar para tenerte para zarandearte como trigo, pero yo he rogado por ti para que tu fe no falte y, cuando hayas vuelto, confirmes a tus hermanos. Pedro le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel sino también a la muerte. Jesús le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes de que niegues tres veces que me conoces y le dijo a ellos cuando os envié sin dinero, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo? Ellos dijeron nada.

Jesús les dijo: “Pero ahora, el que tenga dinero, que lo tome, y también la alforja; y el que tenga espada, que venda su manto y compre una; porque os digo que es necesario que esta creación se cumpla, y fue contado con los transgresores, porque lo que está escrito de mí se cumple”. Y les dijo: “Miren, aquí hay dos espadas”. Y ellos les dijeron: “Basta”. Jesús, en esta despedida, quiere señalar aquí otra dimensión. Lucas había mencionado que Satanás entró en Judas para influir en él para que traicionara a Jesús, pero aquí lo que estamos encontrando es que Satanás vino nuevamente tratando de zarandear a Pedro como para separar la paja del trigo y llevárselo.

En otras palabras, Lucas sugiere que la instrumentalidad de Satanás es enorme. Satanás está haciendo todo lo posible para tratar de socavar lo que está sucediendo. La otra cosa que se observa aquí es que Jesús interviene en favor de Pedro a través de la oración.

Lucas ha enfatizado una y otra vez en su evangelio, como lo hará en los Hechos, que la oración es esencial. Toda cosa importante debe comenzar con oración, y la oración realmente entra en juego, y Dios interviene cuando las personas claman a Él en oración para que las cosas sucedan. Incluso hasta el punto de que la ilustración de una viuda y un juez malvado muestra que incluso cuando las personas no son escuchadas en oración, y persisten, la respuesta llega.

Pedro fue salvado por la oración, y cuando fue salvado por la oración, Jesús continúa estableciendo que sí, Pedro debería saber que ahora que tiene esta fuerza, debería poder venir y ayudar a los otros discípulos fortaleciéndolos. Jesús, al hacer esta declaración y exponer estas cosas, comienza a mostrar una profunda preocupación por Pedro. Una cosa que debes saber es la observación entre Lucas y los demás.

Lucas dice que Jesús se volvió hacia Pedro y le dijo que su entusiasta declaración de lealtad, incluso de ir con él a la prisión, es en realidad obra de un fanfarrón porque debería saber que antes de que el gallo cante, él habría negado tres veces conocerlo. Observe el lenguaje que se usa en Marcos. Marcos dice que antes de que el gallo cante dos veces, Pedro habría negado a Jesús.

En otras palabras, Marcos se refiere a negar al propio Jesús. Lucas se refiere a la negación de Pedro en términos de conocimiento, de conocerlo, no de negar a Jesús por completo. Jesús les pide a los discípulos que estén preparados y que estén listos porque lo que parece estar sucediendo está divinamente orquestado.

No hay que perder de vista lo que acaba de pasar aquí. Cuando más adelante en Lucas hacemos hincapié en que Pedro negó conocer a Jesús, se comprende que podría haber sido peor porque Satanás quería hacerle lo mismo que le hizo a Judas. La oración fue lo que lo salvó.

Lucas suaviza el lenguaje para que te des cuenta de que antes de pasar a hacer una percepción de sesión de que quizás Pedro es despiadado y simplemente niega a Jesús, él dice que no, solo entiende que negaría conocerlo. No es una traición personal directa, aunque las implicaciones son cercanas. Posteriormente, encontraremos a Jesús con los discípulos en proximidad, donde la oración, algo que hizo para salvar a Pedro, comenzará a surgir en estos días como muy significativa.

Y leí el versículo 39. Salió y se dirigió, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron. Y cuando llegó al lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación.

Y se apartó de ellos como a tiro de piedra, y puesto de rodillas oró diciendo: Padre, si quieres quitarme este manto, quítame este manto; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo que lo fortalecía, y estando en agonía, oraba fervientemente; y su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó de la oración, fue a donde estaban los discípulos y los encontró durmiendo de tristeza.

Y les preguntó por qué dormían. Levantaos y orad para que no entréis en tentación. En su sesión de oración agonizante, Jesús está en el Monte de los Olivos. Aquí hay que notar el hecho de que en Lucas, Jesús no menciona Getsemaní, o Lucas no menciona, y Lucas no menciona el huerto.

La otra observación que se hace aquí es que antes de que Jesús vaya a orar, Lucas quiere decirnos que también pidió a los discípulos que oraran. En otras palabras, si la fe de Pedro se salvó gracias a la oración, ahora que están en el lugar donde la oración es lo que él está a punto de hacer, quiere que los discípulos también participen en la oración. El lenguaje de una piedra arrojada no debe darse por sentado.

Ese lenguaje sugiere que Lucas nos está diciendo que Jesús estaba a una distancia que lo podía oír y a una distancia que lo podía ver. En otras palabras, cuando se puso a orar con agonía, ellos podían oírlo y podían verlo. Por eso, cuando continúa diciendo que Jesús orará para que, si es la voluntad del Padre, se le quite de encima una copa.

No hay que olvidar que lo que quiere decir es que éste es un momento intenso para Jesús. Y mientras oraba, los discípulos lo veían, los discípulos lo escucharían, los discípulos se darían cuenta de que estaba atravesando un momento muy, muy intenso. No queremos perder de vista lo que está sucediendo en este momento agonizante de oración.

Pero tampoco hay que perder de vista los diferentes énfasis que Lucas pone en esta conversación. Se trata, en efecto, de un tiempo de oración agonizante, y nos dirá que, cuando pensamos en los discípulos y en sus luchas, el propio Jesús pasará por más luchas. Mientras oraba, Lucas se dio cuenta de esto y nos lo mencionó.

Jesús estaba exhausto en su oración agonizante para que Dios escuchara su oración y enviara un ángel para que viniera a fortalecerlo. Deténgase un minuto y piense. El evangelio de Lucas es un evangelio en el que los ángeles aparecen mucho en la narración de la infancia.

Los mensajeros de Dios, y aquí un ángel viene a fortalecer a Jesús mientras ora para que, si es la voluntad de Dios, se aparte de él la copa. Después de ese fortalecimiento del ángel, Lucas nos dice que sigue orando con más fervor. Y aquí quiero aclarar un punto.

Lucas no dice que Jesús sudaba sangre o gotas de sangre. Lucas afirma que el sudor de Jesús era la forma por la que el sudor salía de su cuerpo. Un atleta notará que a veces es como si fueran gotas de sangre.

No dijo que estaba sudando gotas de sangre, como a menudo oímos del profeta. En Lucas, los discípulos no dormían porque fueran perezosos, sino porque estaban abrumados por el dolor al poder oír a Jesús y verlo.

El dolor era intenso. Lucas dice que se durmieron a causa de la tristeza. Ahora bien, en otros pasajes se lee que se durmieron porque eran malas personas. Lucas es amable al tratar de abordar la humanidad de estos discípulos mientras luchan junto con Jesús en estos días difíciles en Jerusalén.

Como si la cena de Pascua estuviera por terminar. Es como si todo estuviera terminando en el tiempo. Pero no, el momento de la traición está cerca.

Mientras Jesús estaba aún hablando, es decir, mientras ellos estaban aún recostados a la mesa y comían, y él aún dormía mientras hablaba, se presentó una multitud, y un hombre llamado Judas, uno de los doce, los dirigía. Se acercó a Jesús para besarlos. Pero Jesús le dijo: Judas, ¿traicionarás al Hijo del Hombre con un beso de los que lo rodeaban?

Entonces, ¿qué sigue? Dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Pero Jesús dijo: No, basta ya; y tocó su oreja y lo sanó. Entonces Jesús dijo al sumo sacerdote, a los guardias del templo y a los ancianos que habían venido contra él, diciendo: Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos.

Cuando estaba con vosotros todos los días en el templo, no me echasteis mano, pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas. Lo que Jesús está diciendo aquí es esto: el tiempo es correcto, el tiempo es ahora, y el hijo del hombre va a ser traicionado. En Lucas, Judas no le da un beso a Jesús.

En Lucas, Judas dirigió al pueblo y le hizo señas para que besara a Jesús. Cuando Jesús le preguntó si lo traicionaría con un beso, los sumos sacerdotes, los oficiales del templo y los ancianos son los responsables del arresto de Jesús en Lucas.

No es un grupo grande de líderes. Los líderes judíos en Jerusalén son los responsables, no todos los judíos, de su arresto. Jesús no permitirá la reacción violenta a su arresto, e incluso se burlará de las personas que entraron, tratando de recordarles si recuerdan el capítulo 20, les estaba diciendo que lo estaban enfrentando en el mismo grupo de personas con la pregunta sobre con qué autoridad pagan impuestos al César la resurrección de los muertos. Jesús dijo: "Estaba en un templo con ustedes. ¿Qué les pasa? Vinieron aquí como si fueran a atrapar a este alguien que tiene estas tropas para luchar. Están demasiado preparados, pero observen la reacción de los discípulos y lo que registran todos los escritores de los evangelios es que Jesús sanará incluso en su arresto, el esclavo al que le cortaron la oreja será sanado por Jesús, pero deben saber que solo Juan registra en su relato que el que cortará la oreja será Simón Pedro y el esclavo al que le cortarán la oreja será Marcos.

Lucas no menciona eso, pero amigos, para terminar esta sesión, permítanme recordarles algo. Jesús estaba celebrando la Pascua con sus discípulos y lo más difícil estaba por suceder: uno de los suyos lo traicionaría.

Uno de los suyos lo traicionará. Pero antes de ir demasiado lejos, recuerda esto. Lucas también nos recuerda nuestra humanidad.

Nos llama la atención sobre el hecho de que somos vulnerables a la influencia de Satanás para que abandonemos a Jesús y hagamos todo tipo de cosas que no

debemos hacer. Porque nos recuerda que fue Satanás quien entró en Judas para traicionar a Jesús. Nos recuerda que Satanás quería hacer lo mismo con Pedro, y oró por él.

Lucas nos recuerda que el mismo Jesús, en ese momento difícil, vio un lugar de consuelo en el que buscar a Dios en oración para recibir la fuerza que necesita hasta el punto de que un ángel vendrá a fortalecerlo. En la Semana Santa, no olvidemos que, Pascua tras Pascua, leeremos algunos pasajes de este relato, pero lo olvidamos demasiado pronto. Este relato nos recuerda que somos débiles sin la ayuda de Dios.

Somos vulnerables a caer sin oración. Estamos expuestos a todo tipo de influencia sin la fuerza que Dios nos da. Si Pedro necesitó oración para mantenerse en pie, si Jesús necesitó oración para mantenerse en pie y aun así seguir adelante, Pedro sigue negando conocer a Jesús y aún así lo tiene en su oración, agonizando hasta el punto de necesitar ayuda.

Creo que tú y yo también necesitamos ayuda. No se trata de descuidar nuestra responsabilidad humana, pero recordémoslo, al entrar en la Semana Santa, que comenzamos aquí y tendremos un par de conferencias más adelante para cubrir el resto. Recordemos que somos vulnerables y que necesitamos a Dios, y que solo por su gracia podemos ir a donde él quiere que estemos.

Pero sobre todo, Jesús es traicionado no por lo que ha hecho, sino por lo que Satanás quiere lograr y por lo que personas como Judas están dispuestas a dar para traicionarlo. ¿Por qué? Esa es una buena pregunta. Todo para que tú y yo tengamos nuestros pecados perdonados cuando el traicionado vaya a la cruz y pague la deuda que no debía y pague por un crimen que no cometió y cargue con la culpa de la que no fue cómplice, pero de la que tú y yo fuimos culpables.

Que Dios nos ayude a abrazar y amar a Jesucristo por lo mucho que es capaz de hacer y está dispuesto a llegar hasta la cruz por nosotros, y miraremos a Judas y a Pedro con algo de compasión y conciencia de sí mismos a medida que avanzamos en estas conferencias. Muchas gracias y que Dios los bendiga mucho por seguir esta serie con nosotros. Gracias.

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Se trata de la sesión 32, Jesús en Jerusalén, Parte 2, La Última Cena y la Traición, Lucas 22:1-53.